



5ª. JORNADA MUNDIAL POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN “TIEMPO DE LA CREACIÓN”

VIGILIA DE ORACIÓN

(01 DE SEPTIEMBRE DEL 2019)

Símbolo: algún objeto que represente los cuatro elementos de la naturaleza: agua, aire, tierra, fuego.

Introducción

En esta noche nos unimos a la Jornada mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, convocada por el Papa Francisco ante el desafío urgente de proteger nuestra casa común, que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. Asimismo, nos reunimos para dar gracias al Señor por la maravillosa obra que ha confiado a nuestro cuidado y para pedirle que nos ayude a tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos como cristianos de cuidar el medio ambiente, teniendo un estilo de vida coherente con la voluntad del Señor de proteger la vida.

CANTO: “Laudato Sii”

Reflexión

Y dijo Dios al hombre: “sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra”. Y añadió: “Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Vio Dios cuanto había hecho, y vio que todo era bueno...” (cfr. Gn 1, 28-29. 31)

El Creador nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado, de haber puesto en nuestras manos todos los bienes de la tierra, pese a que en estos últimos años, hemos visto la gran devastación que está causando el uso desmedido y la sobreexplotación de los recursos naturales de la tierra en gran medida por parte de la industria; la contaminación en nuestras ciudades hace cada vez más tóxico el aire que respiramos, desencadenando problemas en la calidad del aire y por tanto, provocando enfermedades; los incendios forestales de los que hemos sido testigos estos últimos meses han calcinado vastísimas hectáreas de bosques y se han cobrado la vida de personas y de muchas especies de animales, cuyo ecosistema ha quedado destruido, haciendo un suelo inhabitable que tardará cientos de años para recuperarse.

Hoy, Dios confía en nosotros como lo hizo en el momento de la Creación y por eso tenemos la convicción de que la humanidad posee la capacidad de detener este desastre ecológico y colaborar en la recuperación de nuestra casa común.



Tal vez es que el afán de consumirlo todo nos ha hecho olvidar el gran regalo que Dios nos dio para obtener el alimento de la naturaleza y mejorar nuestras condiciones de vida, para lo cual no es necesario destruir, sino que tenemos el deber de aprender a convivir en armonía. Someter la tierra no significa destruirla, sino sacar para nuestro provecho sólo lo que necesitamos, de manera responsable, equilibrada y comprometida con el medio ambiente.

Para entender mejor esto, San Francisco de Asís nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad, pues «A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas se conoce por analogía al autor» (Sb 13,5), y «su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo» (Rm 1,20).

REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO DE LOS 4 ELEMENTOS

A veces nos olvidamos que somos parte de la creación, que nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, que su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura. Por eso proponemos para la reflexión estos cuatro elementos de la naturaleza, sin la cual la vida biológica es insostenible:

AGUA: “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé no tendrá jamás sed y se convertirá en él en fuente de agua viva que brota para vida eterna” (Jn 4,14)

El agua es un elemento imprescindible para la vida en la tierra, pues todo ser vivo depende de ella; sus torrentes y sus ríos son fuente de vida para quienes viven cerca; sus cauces modelan hermosos paisajes rodeados de vegetación; en sus orillas crecen todo tipo de flores, árboles y arbustos que en conjunto forman una orquesta natural que canta a su Creador.

Señor, tú que nos has dado el agua como fuente de vida, te pedimos para que hagamos un uso responsable de ella y para que todas las personas y seres vivos podamos gozar de sus beneficios.

AIRE: “entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Gn 2,7).

Nuestro planeta es el único hasta ahora conocido que puede albergar la vida, debido a que el aire es ideal para que exista todo ser vivo. Es maravilloso ver a las nubes moverse por la fuerza del viento, sentir una brisa fresca en verano, volar un cometa o simplemente respirar profundo, sintiendo como nuestro cuerpo se llena de aire, aire de vida.

Señor, te pedimos para que los gobiernos regulen las emisiones de gases contaminantes generados por las industrias, y para que nosotros contribuyamos desde nuestras posibilidades a mantener una buena calidad del aire en nuestras ciudades.



TIERRA: Dijo Dios: “ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla, os servirá de alimento” (Gn1,29)

Gracias a los nutrientes de la tierra, las semillas plantadas crecen y dan fruto abundante para beneficio del ser humano. Enormes montañas se alzan por toda la tierra como si abrazaran con sus cimientos la vida de los fértiles valles que a sus pies se forman, donde la tierra, suavemente acoge entre sus granos las raíces vivas de cada planta que busca alimentarse de sus nutrientes, por las cuales sabiamente crecen para dar fruto y semillas que sirvan de alimento para el ser humano y los animales.

Te pedimos Señor para que nos aprendamos a cultivar y cuidar la tierra que tú nos has dado, para que no se derramen desechos que la contaminen, y siga siendo para nosotros un medio para vivir.

FUEGO: Jesús les habló diciendo: yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn 8,12)

El fuego es un descubrimiento que ha maravillado al hombre; ha aprendido a controlarlo y a utilizarlo en su beneficio. Cuando encendemos una luz en medio de la oscuridad, nos sentimos más seguros, pues ilumina nuestro camino para no caer con lo que hay a nuestro alrededor. La luz del fuego es para nosotros también símbolo de la presencia de Dios que nos guía, como la columna de fuego con la que guió al pueblo de Israel por la oscuridad del desierto.

Te pedimos Señor para que hagamos conciencia de la preservación de la flora y fauna de nuestro medio ambiente; especialmente te pedimos por los incendios en el Amazonas, para que no trunque la vida de las comunidades indígenas y de los animales, plantas y árboles que en ella habitan.

CANTO: “Alfarero del hombre”

Ante la grave crisis ecológica, el creciente calentamiento global, el cambio climático y los incendios forestales, que ponen en peligro la supervivencia humana en la tierra, estamos llamados a discernir nuestro lugar como seres humanos en la creación y nuestra responsabilidad por ella, pues esta crisis en el fondo es una crisis cultural y espiritual.

La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Nada lograremos si el cambio de sistemas económicos y modelos de producción no es el reflejo de un cambio de mentalidad, conciencia, hábitos y corazón.

La tierra clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella.

Por eso, tenemos el gran reto de satisfacer las necesidades humanas sin agotar las posibilidades de vida para las próximas generaciones. Confiamos en que el Creador no nos abandona, que nunca hizo ni hará marcha atrás en su proyecto de amor, ni se arrepiente de habernos creado, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos.



CANTO: "Gracias a ti Señor"

ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción. Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, **Padre**, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien.
Alabado seas.



Señor Uno y Trino,

comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti. Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos. Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas.
Amén.